

Bichobolita

Claudio C. Rosales

La revista *Bichobolita* fue una publicación amateur, anual y periódica de arte que tuvo circulación en el Gran Mendoza durante los años 1999-2003. Craneada por el poeta y serigrafista Ramiro Tapiz, mientras vivía en Dorrego, un suburbio proletario al sureste de la ciudad; junto al artista plástico Leo Pedra, que vivía en la calle J. V. González cerca de los galpones privatizados de trenes y que se encargó de ilustrar las tapas con su mirada cotidiana; Gabriel Oros, un historietista de fría ironía y músico lisérgico de la calle Victoria en el Guaymallén; y yo, que vivía en el B° Municipal al oeste de Las Heras y escribía textos y poemas.

Todos hacíamos algo. Desde conseguir papel para la impresión, reunir material literario, componer originales, escribir, ilustrar, conseguir y juntar una moneda, a organizar el evento y vender revistas. Las presentaciones eran lecturas de poemas, performances insólitas, exposición de fotos, músicos en vivo, todo un collage de filiación dada-punk- decadente como la publicación misma. Algo que no significaba nada o no se entendía bien el para qué. Así durante esas épocas *Bichobolita* rodó por la atmósfera under-cultural de la provincia como un ritual apocalíptico e intimista más del arte contemporáneo.

Imágenes de esa época: Ramiro con sobretodo, borcegos y el pelo corto erizado con gel habla pausado entre otros a la salida del bar de las sillas floreadas. Gabriel en su casa ensaya junto a su amigo el Pollo envuelto en una bata de lamé bordó. La lectura en el patio de la Casa de los Títeres. Leo disfrazado de Puck corre entre el público de un teatro, nosotros que sabemos es él nos reímos. La lectura en el Microcine de la municipalidad de Capital. Un recital de “Los Queridos Feligreses” en el salón de ATE

donde perdí mi camisa leñadora de cuadros rojos y azules en un pogo. Todos, las chicas también, tomando porrones y mirando televisión en una cocina. Libros de poemas, cd's, cassetes y revistas under en un sillón mientras ocupamos la mesa para armar las revistas. Un día de sol y sin épica comiendo asado en Potrerillos.

Una aclaración: la revista n° 3 nunca fue publicada pero sí diseñada, lista para duplicar se pierde adentro de un bolso deportivo azul en un asalto: la composición de textos e imágenes de su interior y los originales en papel vegetal para la tapa, durante el socialmente convulsionado año 2001. La declaramos desaparecida y se convirtió, por ese incidente más otras cosas ásperas de la vida, de alguna manera milagrosa o resiliente, en un pequeño mito privado. Nunca quisimos rehacerla y continuamos con el número siguiente.

Para finalizar la presentación, que no dice el por qué hicimos *Bichobolita* y después nada más la dejamos de hacer, pienso que los números publicados, condensados al paso del tiempo, queden desde ahora como documento para la curiosidad por lo pequeño y la experiencia del arte en una ciudad de provincia.

Mendoza, mayo de 2022